

MARIA LUISA MINARELLI

Valentía veneciana



Traducción de
Patricia Orts García

Varias jóvenes se desvanecen en la ciudad de Venecia: una *mezzosoprano*, la hija de un panadero, una aristócrata, una farmacéutica, una camarera... Tras una violenta marejada, el cadáver de la primera desaparecida emerge de la laguna, sobre un banco de arena. El cuerpo de la segunda surge del fondo de un pozo en las Zattere... ¿Qué ha ocurrido con las demás? ¿Han sido secuestradas, pero nadie pide rescate por ellas? ¿Qué pueden tener en común las víctimas? ¿Quién está detrás de todo esto?

En mitad de una ciudad de nuevo amenazada por el *aqua alta*, la densa niebla envuelve también al famoso *avogadore* Marco Pisani y los suyos, que caminan a tientas en el caso, sin una señal que los guíe, salvo la convicción de que las jóvenes siguen vivas. Solo cierta intuición de Giacomo Casanova, el aventurero, permitirá descubrir algunas pistas que conducirán a los investigadores hasta el gueto judío, el almacén de los turcos... y el mundo de los espíritus.

Índice de contenido

Nota de la autora

Personajes principales

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Sobre la autora

*A mi marido Arnaldo que ama Venecia tanto
como yo*

Nota de la autora

La trama de *Valentía veneciana* se me ocurrió la noche del 12 de noviembre de 2019, cuando el agua alta superó en ciento ochenta y siete centímetros la marea normal, un nivel que solo se había rebasado en Venecia durante la terrible inundación de 1966.

Yo estaba allí. Las sirenas habían sonado durante todo el día, pero no era la primera vez que sucedía. A eso de las nueve de la noche, oí una especie de estruendo y un fuerte chapoteo. Cuando me asomé a la ventana, vi que la calle donde vivo se había convertido en un torrente impetuoso que corría desde la calle Garibaldi hacia el *rio* Tana. Con gran estupor, comprobé también que el vestíbulo de mi casa estaba inundado y que el agua lamía el primer peldaño de la escalera. Al parecer, algo así no ocurría desde 1966, cuando aún no frecuentaba la ciudad.

Al día siguiente, el agua se había retirado, pero Venecia estaba asolada. Los comerciantes amontonaban la mercancía deteriorada a las puertas de sus tiendas, algunos trataban de sacar el agua valiéndose de bombas, en todas partes reinaba el silencio y la desesperación, y todos trabajaban. Árboles caídos en los jardines, embarcaderos flotando en la laguna, barcas destrozadas, una lancha atascada en una calle. No tuve valor para sacar una sola fotografía.

No obstante, empezó a atormentarme la idea de que el hallazgo del cadáver de una desconocida después de una noche así podía ser el inicio de una bonita historia. A

partir de ahí se fue desarrollando poco a poco esta novela, una obra insólita, donde prácticamente no se produce ningún derramamiento de sangre y lo que prevalece es el juego de la inteligencia y la ambientación.

Obviamente, la Venecia a la que regresa Marco Pisani, que se describe en el libro, no corresponde a la actual, sino a la ciudad del siglo XVIII. Por ejemplo, en el muelle de los Schiavoni, en las inmediaciones de la Zecca, ya no están los graneros de Terranova. El *rio Sant'Anna*, en Castello, fue enterrado por Napoleón y pasó a llamarse calle Garibaldi.

Al igual que entonces, Venecia se divide en barrios: Cannaregio, San Marco y Castello en la isla que se encuentra al norte del Gran Canal. Dorsoduro, Santa Croce y San Polo al sur. Alrededor se extienden la isla de la Giudecca y el Lido, y en la laguna Murano y Burano, entre otras.

Las calles se llaman *calli* (la más estrecha tiene cincuenta y tres centímetros). Algunas siguen denominándose *rughe* o *rughette*. Las *salizade* son las primeras que se empedraron con adoquines de sílex y las *fondamenta*, los tramos que costean un canal o *rio*. Un *ramo* es un breve tramo de calle que enlaza otras dos.

Rio terà es un *rio* enterrado, transformado en calle, y las *rive* son las partes de los canales o cuencas que se utilizan como muelles.

Los *sotopòrteghi* son los pasajes cubiertos que se encuentran bajo viviendas particulares y que desembocan en algunas calles.

En Venecia solo hay una plaza, la plaza de San Marcos. Las demás se denominan *campi* o *campielli*, porque en los primeros siglos se utilizaban para cultivar verduras o, cuando eran un poco elevados, como cementerios.

El término *Ca'* indica un palacio, con frecuencia suntuoso, lo que demuestra la modestia de la aristocracia vene-

ciana, en la que no había condes ni duques nombrados por el rey, sino solo patricios, dado que se trataba de una república.

El *listòn* de la plaza de San Marcos era el centro de la vida nocturna, el paseo elegante que se realizaba al atardecer.

Las *barene* son las pequeñas islas de cañas de la laguna, que emergen cuando baja la marea y desaparecen cuando sube. Los *bricole* son los palos que flanquean los canales navegables sumergidos en el agua. Los barcos que no respetan estos recorridos corren el riesgo de encallar, porque la laguna es muy poco profunda.

Espero que los lectores me perdonen por haberme explayado en alguna ocasión con los platos típicos de la cocina local y por haber optado por situar a mis personajes en calles y canales con nombres poco frecuentes. Además, he empleado numerosos términos venecianos.

Entre los innumerables órganos públicos de la República, en la novela aparecen dos poco conocidos.

Los *avogadori* desempeñaban diferentes funciones. Entre otras cosas, instruían los procesos, en cierta medida como los fiscales de hoy, y tenían competencias similares a las de estos. Eran tres. Uno de ellos debía asistir siempre a las sesiones del Senado. Gozaban de la facultad de intervenir en los procedimientos de otros organismos cuando consideraban que incumplían la ley y custodiaban el *Libro de oro de la nobleza*.

El *Messer Grando*, también llamado Capitán Grande, tenía funciones similares a las de los actuales jefes de policía. Era burgués de nacimiento. A mediados del siglo XVIII era Matteo Varutti.

Para facilitar la comprensión del texto, las unidades de medida son las actuales.

He consultado innumerables fuentes y documentos para poder reconstruir el siglo XVIII veneciano. Solo recuerdo algunos.

Para la escenografía, ha sido muy valiosa la contribución de la pintura de Pietro Longhi, Gabriel Bella y, sobre todo, de Canaletto.

Los rasgos que caracterizaban las relaciones interpersonales, como el empleo de «usted» para las personas relevantes y el carácter de los criados, se inspiran en Goldoni. Los detalles de la vida cotidiana deben mucho a las *Memorias* de Casanova y a las *Lettres d'Italie du Président de Brosses*.

Respecto a los historiadores, considero inigualable la aportación de Alvise Zorzi, fallecido ya, por desgracia, y de Pompeo Molmenti, además de las de René Guerdan y muchos otros. La descripción de la Venecia menor de Egle Trincanato y Carla Coco es magnífica. En cuanto a la historia de los servicios secretos, considero insustituible la obra de Paolo Preto.

Edoardo Rubini profundizó en la administración de justicia en su libro *Giustizia veneta* (Filippi Editore), mientras que Michel Porret me ha ayudado en el estudio de los tipos de investigación que se llevaban a cabo con su obra *Sul luogo del delitto* (Edizioni Casagrande).

Por último, sería injusto olvidar la contribución de varios sitios de internet, como «Bauta.it», «Baroque.it» e «Venezia nascosta.it», y la serie de libros del editor Filippi para *Il Gazzettino*.

En los últimos tiempos he leído las estupendas reconstrucciones de la historia y los usos venecianos del siglo XVII de Davide Busato, que está llevando a cabo una valiosa investigación en los archivos. Entre otras cosas, le debo el

descubrimiento de Poveglia. Se lo agradezco de todo corazón y lo felicito por su trabajo.

Como siempre, agradezco la labor de mi querida agente y amiga Maria Paola Romeo, miembro de Grandi & Associati, y de mis amigos de Amazon Publishing, Alessandra Tavella y Davide Radice. Gracias también a mi querida amiga veneciana, Antonia Sautter, la genial creadora del Baile del Dux.

Por último, quiero expresar un agradecimiento especial a mis lectores, que son ya muy numerosos y que me apoyan, me animan y me aconsejan como auténticos amigos en las reseñas y en mi página de Facebook.

Personajes principales

Marco Pisani, *avogadore*, alto funcionario de la República de Venecia.

Chiara Renier, esposa de Pisani, mujer de negocios y vidente.

Benedetta, la hija pequeña de ambos.

Daniele Zen, abogado y amigo de Pisani.

Costanza Garzoni, su novia.

Bastiano, gondolero de Zen.

Guido Valentini, médico anatomopatólogo.

Gasparetto, su ayudante.

Nani, estudiante en Padua y antiguo gondolero de Pisani.

Marta, ama de llaves de Chiara.

Rosetta, ama de llaves de Marco.

Martino, Giuseppe, Giannina, la cocinera Gertrude, criados de la casa Pisani.

Jacopo Tiralli, secretario de Pisani.

Francesco Loredan, Dux de Venecia.

Messer Grando o Capitán Grande, Matteo Varutti, jefe de la policía.

Brusìn, capitán de la guardia.

Antonio Da Mula, Marcantonio Trevisan, Andrea Diedo,
los tres inquisidores.

Marina, cortesana, amiga de la víctima Rosa Sekerus.

Pavle y Delvina Sekerus, albaneses, padres de Rosa.

Gabriella Vanni, comadróna.

Angelo y Annetta Micheli, padres de Iseppa, una de las
víctimas.

Checco Ballarino, novio de Iseppa.

Bianca Cedroni, amiga de Iseppa.

Bernardo Trevisan, científico y caballero.

Bernardo Dolfin, orfebre.

Maddalena Barbaro, joven aristócrata.

Domenica, su ama de llaves.

Filippo Barbaro, su padre.

Giacomina Santucci, doncella de Giustinian.

Lucia Giustinian, una aristócrata poco distinguida.

Geremia y Andretta, criados de Giustinian.

Agostino Dolce, actor y vagabundo.

Rosita y Tonio Dolce, sus padres.

Francesca Baldini, una joven y hermosa burguesa.

Antonio y Agostina Baldini, sus padres.

Tosca Chiaradio, su ama de llaves.

Paolo Foscarini, *barnabotto*, novio de Francesca.

Michiel Grimani, propietario, Bianconi, empresario y el
Muranello, soprano del teatro San Giovanni Grisostomo.

Angelica, bailarina del teatro San Giovanni Grisostomo.

Elvira Clerici, *mezzosoprano* del Ospedaletto.

Luigi Del Bene, director del Ospedaletto.

Pierina Savio, amiga de Elvira.

Giacomo Casanova, famoso aventurero.

Aronne Ottolenghi, médico judío del gueto.

Ibrahim Pontani, comerciante de Esmirna, amigo de Valentini.

Veronica Zanichelli, joven que vive en el *campo* Santa Fosca.

Giacomo Zanichelli, boticario, padre de Verónica.

Angiola Zanichelli, madre de Verónica.

Lucilla, doncella de la familia Zanichelli.

Bernardino Berni, un pescador de las Zattere.

Bartolo Griotti, criado.

Capítulo 1

Después de tres semanas de cielos oscuros, rasgados por los rayos y estremecidos por el estruendo de los truenos, la luna había vuelto a salir, enorme y resplandeciente, por detrás de la cúpula de San Marcos. En tres semanas, las cataratas celestes habían vertido toda la lluvia otoñal en las tierras vénetas del interior, hinchando los ríos que desembocaban en la laguna y consumiendo sus márgenes de fango.

La noche del 31 de octubre, bajo un cielo finalmente sereno, Venecia se volvió a acomodar en la maraña de sus canales, ajena a lo que estaba a punto de suceder. La baja presión y la luna llena atraían la marea alta e impedían que el agua de la laguna desembocara en el mar, de manera que esta había empezado a subir de forma alarmante. A las seis de la tarde, las primeras olas empezaron a lamer y a rebasar la orilla de la plaza de San Marcos. Asustadas por su audacia, retrocedían, pero al hacerlo sentían el empuje de otras olas más altas, que se extendían por el empedrado y se insinuaban por los intersticios de las losas, empapándolas de agua.

–¡Esta noche hay agua alta! –anunció el propietario del café La Regina d'Ungheria mientras apilaba las mesas en el interior del local.

–Será mejor que nos marchemos, ya no hay nadie en la calle –respondió su vecino, el barbero Pietro Zardi, cerrando su local, que se encontraba bajo las procuradurías nuevas. De hecho, al ver las primeras señales, los transeúntes

y los comerciantes, que habían pasado la vida soportando los caprichos del agua, se habían ido a casa y la gran plaza había quedado desierta.

El agua no dejaba de subir. A las diez alcanzó el atrio de la basílica, en el preciso momento en que el vórtice de baja presión, que se encontraba en el Adriático alto, descargó el viento de siroco procedente de África.

El viento azotó el mar con violencia, formando olas de hasta dos metros, que superaron las frágiles protecciones de tierra que separaban el mar de la laguna. El agua sobrepasó la larga franja de Pellestrina y los huertos y cultivos de Sant'Erasmus y se adentró incontenible por las bocas de puerto del Lido y Malamocco; los diques de defensa, que la Serenísima había erigido hacía apenas unos años para proteger la isla del Lido, se habían agrietado, de manera que, enfurecidas, las olas obligaron a muchos habitantes a refugiarse en los tejados, se derramaron en la laguna y se abrieron paso de forma incontrolable hasta Venecia.

A las once de la noche, violentas oleadas barrían los jardines de la Giudecca, frente a la iglesia de San Giorgio, el muelle de las Zattere, en Dorsoduro, la plaza de San Marcos y el campo de Santo Stefano, golpeando los muebles y los adornos que habían quedado abandonados. Monica Trabecchi, la mujer del encuadernador de la calle de los Fabbri, se asomó a la ventana de su habitación del primer piso y vio un torrente impetuoso, que brillaba bajo la luna, anegándolo todo.

Delante del Palacio Ducal, la galera donde tenía su sede el cuartel de policía, tensaba y soltaba de forma peligrosa la cadena del ancla, mientras que en los astilleros abiertos al mar del muelle de los Schiavoni y de Castello los armazones de las góndolas en construcción chocaban entre ellos al ritmo de las olas. Y los numerosos marineros dálmatas y albaneses que habían atracado sus *trabàcoli* de